

vamente el ataque de melanismo, y, según me parece, con tanta mayor rapidez cuanto menor ha sido el período de libertad que han gozado y cuanto mayor ha sido el número de ataques melánicos que hayan sufrido.

¿Cuál será, pues, la causa que origina el melanismo?

No tengo la menor duda de que la causa del melanismo que afecta a las palomitas, debe buscarse en las condiciones de alimentación. ¿Sería tal vez una simple manifestación del monofagismo a que están sometidas en la cautividad?

Hay, sin embargo, un hecho sugerente, que paso a relatar, y que haría sospechar otra causa como productora del melanismo: en el año 1915 crié dos casales en jaulas separadas, las que durante el día se suspendían a las paredes del patio de mi casa para que pudieran disfrutar mejor de las caricias del sol; una de estas jaulas, que llamaré A, se colgaba de una pared cuyo revoque era de portland muy liso, duro e inatacable; la otra, que llamaré B, se colgaba de otra pared vieja y de mala calidad que se hallaba revestida de un revoque formado de cal muy flaca mezclada con arena del río y conchillas subfósiles, material muy deleznable, que se usaba antigüamente en La Plata; las torcacitas de ambas jaulas se entretenían constantemente en picar las paredes, pero mientras las de la jaula A no pudieron atacar el revoque, las de la jaula B lo atacaron profundamente, llegando a hacer un gran agujero de casi un decímetro cuadrado de superficie, por una profundidad de más de un centímetro. Pues bien, el casal de la jaula A sufrió un fuerte ataque de melanismo, mientras el de la jaula B permaneció completamente indemne.

Estos son los hechos observados. El lector benévolο podrá sacar las deducciones que juzgue más oportunas.

CARLOS SPEGAZZINI.

COSTUMBRES DEL «PATO PICAZO»

¿Quién no conoce el «pato picazo», *Metopiana peposaca* (VIEILLOT), que es una de las ayes más comunes en toda la Provincia? El pato picazo durante la temporada de la caza es traído en cantidades al mercado, destinado al consumo, estando en esa forma sometido a una continua destrucción.

He tratado de averiguar cómo se propaga esta especie de pato tan perseguido por los cazadores, y de las observaciones que tuve ocasión de hacer al respecto llegué a la conclusión de que el pato picazo no construye nido, sino que pone sus huevos en los nidos de otras aves acuáticas con toda malicia para que éstas los incuben y críen los patitos, lo cual no siempre sucede, como se verá más adelante.

Durante dos meses (Octubre y Noviembre) estuve coleccionando aves en la Estancia «Charles», propiedad del señor don CARLOS GUERRERO, situada en el Partido de General Madariaga, Provincia de Buenos Aires.

Se hallaba la carpa armada dentro de una franja de monte de Talas, flanqueada a ambos lados por dos grandes cañadas y a pocos metros de la orilla de uno de aquellos cañadones, de modo que desde el mismo campamento podía observar a mi gusto las inmensas bandadas de aves diversas que se alineaban extendiéndose como manchas movientes y polícromas sobre el verde de las riberas.

Todas las mañanas me internaba en las cañadas y con el agua a veces hasta el pecho recorría avanzando sigilosamente por entre los juncos, pudiendo así revisar los nidos y sorprender las aves en sus costumbres en su medio ambiente natural. Continuamente sorprendía las gallaretas, gansos, cisnes, y otros, los cuales, seguidos de su prole, inmediatamente trataban de ocultarse a nado en el primer matorral.

En medio de aquella gran variedad de aves acuáticas andaban los patos picazos separados en casales departiendo amistosamente con las gallaretas y otras aves; dichos patos rara vez se aventuraban fuera del agua y buscaban dentro de ella tranquilamente su alimento favorito, pequeñas ranas, peces, insectos y caracoles negros (*Ampullaria*) de las lagunas que ingieren enteros.

La circunstancia de que las gallaretas, cisnes, gansos, etc., hubieran abandonado el nido para salir en busca de alimento, la aprovecha la hembra del pato picazo, la cual deslizándose con gran disimulo y ubicándose cómodamente dentro del nido, deposita discretamente su huevo; hecho lo cual, abandona tranquilamente el nido sin arriesgarse mayormente a esperar la

orden de desolajo del dueño, siempre acompañada de picotazos. La hembra del pato picazo repite la postura varios días en un mismo nido, poniendo a veces hasta siete huevos; pero mucho más frecuentemente sucede que por cualquier causa alza el vuelo y cambia de lugar y no se preocupa de volver al mismo sitio y sigue poniendo en el primer nido que encuentra.

Generalmente sucede que los cisnes, gansos y gallareta, reconocen por su diferencia de tamaño y de colorido los huevos del intruso y tratan de relegarlos a último término al fondo del nido, a menudo en contacto con el agua, y sea por esta causa y porque acaso requiera más tiempo para empollarse el huevo del pato picazo del que es necesario para otras aves, lo cierto es que cuando aquéllas levantan sus crías, los huevos de dicho pato quedan en el nido, así es que muy rara vez llega a nacer algún patito, y si en el mejor de los casos esto sucede, pronto el dueño del nido se encarga de eliminarlo de un picotazo. En efecto: he hallado en dos ocasiones patitos recién nacidos, muertos dentro de nidos de gallareta.

Creo firmemente que ni las gallaretas, y mucho menos los gansos y cisnes, no pueden ser los que incuben los huevos y críen los pichones del pato picazo.

Teniendo en cuenta que el pato picazo es muy común y que era muy raro el caso de que hallara nidos de gansos, cisnes y gallaretas en que no hubiera huevos de aquél, no sería de otro modo explicable el hecho de que durante los meses de Octubre y de Noviembre no hallara ni siquiera un patito vivo ni conviviendo con las otras aves, ni solo, en los juncales que con tanto cuidado recorría diariamente y en donde sorprendía por centenares las crías de las demás aves.

Creo que la revisación de los nidos del pato silbón, *Dendrocygna fulva* (GMELIN), me hubiera llevado a aclarar el, para mí, misterio de la subsistencia de la especie del pato picazo.

El pato silbón nidifica un poco más tarde que las gallaretas, etc., y lo hace en colonias en el interior de las grandes cañadas y hubiera debido quedarme más tiempo en aquellos parajes porque a fines de Noviembre recién empezaban a reunirse para nidificar.

DEMETRIO RODRÍGUEZ.